

AL CAER LA TARDE

Mayté Caballero

Mi punto de partida es...

Un día...porque así inician las historias, me di cuenta que había dejado de ser una princesa, ya que la investidura simplemente caduco. Quien se atrevió a otorgarme el cargo, se le ocurrió irse a buscar cigarros, lo curioso es que jamás fumo. Así fue como se me libero de un gran peso, los rizos se volvieron libres, tan así que cuando quieren se alinean todos juntitos y cuando no, cada uno danza a su propio son. Mientras mis ojos con sabor a café mañanero tratan de adaptarse a un mundo nuevo, con habitantes egoístas.

Esta misma princesa aprendió a amar en libertad, dejando la puerta abierta, esa que posee un poder tan dual, que lo mismo sirve para entrar, como para salir; todo eso confunde a las personas. Cuando llegan a ella, con solo dar un paso, pueden cambiar la historia.

En una ocasión me dijo una voz que mi modo de plasmar mis letras era natural...naturalmente lo dude. Dejando atrás tantas inseguridades, me renuevo como una serpiente vegetariana.

Mis papilas han cambiado, se volvieron selectivas, no puedo dar un beso con el estómago vacío, y como no puedo dejar de ser precavida, procuro andar preparada, no estamos para desperdiciar.

Algunas manías se anidan, otras se transmutan al súper-poder de renunciar a los utensilios que solo ocupan espacio. Mi equipaje se volvió más ligero.

Inicie un pacto de no agresión con mi concubina, algunos le llaman con desprecio soledad, opto por la querencia y le cambio el nombre, depende la ocasión.

A la sazón soy extremadamente ordenada, al punto de la esquizofrenia, tan es así que ya dispuse mis últimos días, al cumplir la mayoría de edad, para dar mayor referencia, llegando a la séptima década, iniciamos la etapa del suicidio consensuado; consistente en dar rienda suelta a todos los placeres primitivos, hasta liquidar los últimos vestigios.

Mi nombre es Mayté, hasta que quien lea esto lo considere necesario.

Cómo me veo.

Adorada amiga:

Decidí escribirte unas líneas, porque hay ocasiones como esta, que se van acumulando ideas, situaciones que debo recordarte. Todos los días te veo, analizo, haz trasmutado favorablemente. Recuerdo que me buscabas para suplicar que tus senos no crecieran, se te cumplió. Peleabas con tu cabello, no estabas conforme con tu nariz, que si muy grande, que no podías maquillarte, te flagelabas con tus palabras, lo que veías ante ti no te agradaba. Eras presa del miedo, de la incertidumbre, insegura hasta los huesos, tímida, extrovertida.

Así fue como te vi crecer, con días llenos de luz, soleados; otros grises, hasta oscuros por líquidos que llegaban a emanar de tus ojos; hablabas conmigo, inhalabas resignación, exhalabas esperanza. He memorizado todos tus matices, aprendí a conocerte. Hasta que un gran día, todo eso tomo su cauce, decidiste aceptarte, te enamoraste de ti; no hagas esa mueca. Aun así, hay ocasiones en que antes de enfrentarte al mundo, debo recordarte lo hermosa que eres, por eso acudes a mí. Con ese escudo podías convivir con las personas.

Podría recomendarte un terapeuta, no creo que lo necesitemos, todavía la neurosis está en un grado aceptable. Se de tus buenas o malas decisiones. Aquí en nuestra dimensión, tu mano izquierda es igual a tu derecha, podría ser la causa de que te descubriste ambidiestra. Eres fuerte, más de lo que supones. Proteges cada parte de ti, para evitar daños. Esa mirada profunda, melancólica, guarda tus más grandes secretos. Mujer de decisiones firmes, aunque con ello te vaya la vida. Única, valiosa, especial e inigualable. Sin caer en pretensiones.

Sabes dónde encontrarme, estoy para ti todos los días, hasta el último aliento.

Tu siempre dispuesto, disponible, espejo.

Tu estrella.

Fui una navegante sin brújula, con un velero heredado, velas gastadas que en ocasiones se enredaban. Siendo adolescente, me atraía en demasía la lectura y de la mano escribir; al parecer fui tan exigente que termine abandonando todo. Así fue que perdí el rumbo por algunos años, navegando en el mar de lo cotidiano y la rutina.

Mi madre intento tomar el timón, me mostro la estrella de la docencia; pretendiendo que siguiera sus pasos no concluidos en un mapa condicionado, que anclara en una isla lejana, de esa manera no la acepte; soy de noble convencimiento.

Deje pasar esa estrella, retomando el timón con la brújula momentánea de la terquedad. Surcando el mar en busca de la isla que me parecía perfecta; me tope con otro navegante. Así fue que un poco confundidos, novatos, decidimos dejar las

barcas envueltos con amor y pasión, la compartimos con un tripulante. Hasta que un día esa isla se fue consumiendo por el mar de la inmadurez y la irresponsabilidad.

El otro habitante decidió partir en su nuevo velero, con nueva tripulación. Resignada me dedique a recorrer cada palmo, cada rincón en busca del material adecuado, encontré los trozos de madera inyectados de valor para construir una barca firme, con velas nuevas, amarres adecuados; sin olvidar la bitácora, la de las experiencias de las travesías. Tomando el timón con las dos manos, la vista al frente me hice a la mar, en algunas millas recorridas me acompañó el oficial, otras las recorrí sola, guiada por la estrella que me indicaba: a pesar de la tormenta recién vivida, la embarcación salió bien librada. Un nuevo horizonte despejado, estaba a la vista, me conduje hacia una nueva isla.

Alcance a ver una estrella que me indicaba el camino de volver a los estudios de masajes terapéuticos, un don que me otorgo la bisabuela Victorina. Solo fueron unas noches de reflexión, jamás descartadas.

En todas esas búsquedas, tuve a mi alcance las labores que la estrella generosamente me indico; hasta que me tope con la Estrella Polar, la guía de los navegantes quien me condujo con la sabia y experta Capitana (Madre) hacia un nuevo proyecto, con una cartografía clara, segura. Me llevo a aprender, poder compartir, ayudar, orientar a tantos navegantes confundidos, algunos perdidos. Retomando el rumbo, con el ancla apropiada, procurando que la barca no se hunda, que esa estrella no deje de brillar; en ocasiones cuando el cielo llega a nublarse, se que está ahí, que me sigue guiando. Trato de no navegar sin rumbo, que cada palabra estampada u otorgada al oído, sea reconfortante para quien las recibe, para otro navegante. Deje de ser náufraga, ahora me dejo conducir por mi estrella polar.

Mayté Caballero.

Tu contraste.

Querido Diario:

Hoy di lectura a algunas de tus hojas, vaya infinidad (infidelidad) de sorpresas que me he topado. Descubro a una niña-mujer inocente, con dudas, confiando en cada persona que se topa, con ganas de amar y ser correspondida, anhelando encontrar un compañero de aventuras, conocernos, amarnos, estar juntos en un mundo infinito. Estaba totalmente convencida de que un novio era para casarme, compromiso total. Un día llego, nos conocimos bien, lo ame, sentí que me amaba, viví varias facetas de la manipulación, la relación duro lo suficiente para llegar al hastío. Así fue que el destino movió sus hilos, nos casamos no del todo convencidos. Me entregue, me comprometí, con los vientos en contra, aposte a que todo marcharía bien; el solo lo hizo a medias. Su mirada cambio, miro hacia otro lado. Un golpe bajo, no baje la guardia y tome al toro por los cuernos; no una vez, varias veces y de todos los ángulos. Cuando acepte la derrota, cambio de estrategia, era demasiado tarde para mí. No me arrepiento de esta historia vivida. Aprendí.

Lo perdone. Pero lo más importante, me perdone a mí. Vivo sin rencores. Ahora la relación es cordial

.

Con toda esa historia, mis entrañas son las mismas, sigo confiando en las personas, me fascinan los hombres, masculinos, así normales con defectos, sigo siendo en momentos la niña-mujer que necesita sentir, dispuesta a amar. Con todo y los riesgos, ¿Cuáles son esos riesgos, si se hace con todos los poros, con todas las células y las pocas neuronas que me quedan?

“Te visualizo, te imagino tanto, que a veces te extraño. Hay días que parece que (estas aquí) sigues mis pasos, conversamos, me acompañas a todos lados, que

temo llegar a la locura. Sera que el amor, te vuelve loco o ¿te vuelves loco por amor? Te has convertido en mi sustancia preferida, podría aprender a vivir sin ti, solo necesito curar esta adicción.”

Tu ofrenda.

Entre paredes de adobe, un camastro, una veladora, una imagen. Me levanto al amanecer, me cubro con un vestido de flores marchitas. Sorbiendo una taza de café, hay recuerdos que llegan como mariposas revoloteando todo pensamiento; mi compañero de ojos abatidos, orejas bajas, me observa, gime, percibe la nostalgia.

Puedo dar cuenta de mis ofrendas; la familia que se me concedió, aprendí a conocerlos, respetarlos, los amo como personas, con sus defectos y virtudes. A mi padre, una persona tan especial, lo perdone. A mi madre la honro, considero, a pesar de que hay días donde es fácil caer en la desesperación, al no coincidir en todas las decisiones. El principal error que cometemos los hijos es pensar que los padres jamás van a envejecer; y los padres es creer que los hijos no crecerán.

Tejí todos los sueños, hasta que se agotó el estambre al que renunció. Aun así, ame al hombre que elegí, me comprometí; siendo honesta, le di su lugar. Ahora lo respeto como el padre de mi hijo, porque eso será siempre.

Sin experiencia, pero con todo el valor que soy capaz, eduque a mi hijo con principios y valores. No fue fácil porque tuve que ser exigente, firme, aun cuando solo quería abrazarlo, consentirlo. Ahora puedo decir que tengo un hombre maduro, consiente de sus limitaciones, con los pies en la tierra, lleno de sueños y anhelos. Concibe lo que quiere de la vida, lo que puede ofrecer al mundo. El hijo que Dios me presto.

En este mundo tan egoísta, donde a muchas personas les importa solo lo que vales superficialmente. Aprendí a hilvanar el corazón en cada desilusión. A soltar los nudos que se elaboran naturalmente. Soy una mujer íntegra, digna, sincera (en ocasiones me consideran demasiado), leal con todas las personas que conozco. Creo firmemente en la reencarnación. Que todas las personas con las que me relaciono, lleguen a mi vida por una razón, porque nos necesitamos. En este momento puedo entregar mi ofrenda, cultive mi felicidad. Doy gracias todos los días de estar viva.

Sigo tejiendo sueños.

Tus tinieblas.

“Un deseo no cambia nada, una decisión lo cambia todo”.

No pretendo confesarme, en realidad es un reconocimiento a la otra mujer que reside en mí, ocupa mi cuerpo, llena mi organismo y compartimos las hormonas a un nivel insospechado. En ocasiones precisas, me domina, dejándome a la deriva: a la Mayté peinada, “la bien planchadita”, con el moño en su lugar, agujetas atadas, zapatos de charol, sonrisa tímida, pero con una mirada que observa todo panorama, así como escudriña hacia dentro de un personaje; pretende mostrarle otro mundo, su mundo, en el que cualquier deseo se cumple.

Donde lo mismo puede hacerme caer en la Gula, como en la simple Lujuria; cuando eso sucede, no la puedo sacar de mí, se adueña de mi mente, de mi cuerpo, antes de sentir que las hormonas de la libido estén en su máximo nivel, ella lo sabe, es tan lista. Me hace presa de sus decisiones. En algunas noches al cerrar mis ojos, una sombra se acerca a mi cama, empuja suavemente mi cuerpo, recorre su mano debajo de mi ropa, se apersona entre mi piel y las sabanas. Dos manos se mueven

a libertad total, son expertas tocando cada centímetro, en el rincón perfecto saben cómo comportarse. Esa sombra besa mis labios, los suaviza en un beso extasiado.

Me lleva al cielo, hasta quedar suspendida. Es ahí donde llego a abrir los ojos, es tan ágil que desaparece antes del intercambio de miradas. Esa misma sombra me visita frecuente, llegando a la conclusión que no hay mejor amante; la otra mujer que vive en mí, me ha convencido, con el argumento de que de esa manera no corremos ningún riesgo, nadie puede hacernos daño. Posee el poder de cambiar a la sombra de personajes, desde el amante elegante, hasta el hombre más rudo.

Sucede también con los escenarios, puede ser la habitación más confortable, o el rincón insospechado al aire libre, con toda la adrenalina de ser descubiertos. De repente ha llegado a traicionar mis principios y preferencias, cambiando a la sombra masculina por unas prominentes caderas, busto firme, cabellera larga, extremadamente larga, como sus piernas y piel tersa; en ese instante es imposible retornar, es así como mi sentimiento lésbico nace. Me ha ordenado que haga realidad ese deseo, todavía no le hago caso. Será posible alguna vez llegar al acuerdo de complacernos en realizar un trío, debo aclarar que todavía no decidimos si será con dos hombres o con una mujer y un hombre; las reglas estarán por definir. A ella le complace la lectura erótica, gracias a la tecnología, ahora está más al alcance de su mente.

La Envidia, si que la envidio porque ella no conoce la culpa, no sabe de remordimientos y de la confesión ni hablamos. Ha tenido más de una ocasión de cumplir sus antojos primitivos, utilizando mi cuerpo, al tener relaciones sexuales con un espécimen masculino recién conocido, sin compromisos, no niego que lo he disfrutado.

Como toda mujer de facetas, posee etapas de Ira, si la situación por mínima que sea, no sucede como ella lo determina, primero enciende mi cuerpo, para luego desquitarse con lo que mis ojos le muestren, una puerta, algo que pueda golpear con mis puños; al final de cuentas no son suyos. Aseguro que se ríe de mi, pero ella que sabe de tener que vaciar los niveles de furia, para no tener que explotar como olla exprés.

Hace años siendo adolescente, cuando todavía no reconocía a esta otra mujer; llegue a tomar efectivo de mi abuelo solo para poder comprar algunas cosas que necesitaba, me arrepiento de ello. Actualmente he dejado ese sentimiento de Codicia controlado, tan así que practico el hábito del ahorro. O si acaso el mencionado pecado incluye que otras mujeres en total desventaja mental tienen pareja; lo acepto. Esta acción no la puede cumplir esta mujer que vive en mi, ahora soy yo la que me río de ella.

Si hablamos de Pereza; será que sucede cuando concibe que me resista al baño diario, cuando prefiere ropa cómoda, igual cuando hacemos trampa con el cabello para no lavarlo, eso de peinarlo todos los días; es un fastidio.

Se vuelve tan exigente hasta el punto de fastidiar para corregir los pecados ortográficos en mi trabajo. Antes de terminar de dictar a mi cerebro la última palabra de las acostumbradas frases que me hace decir, ya la odio por ser tan Soberbia.

Lo último que debo mencionar: es tan fácil escribir de las tinieblas de esta mujer, que no termina de crecer; aun cuando todavía esconde vicios estoy orgullosa de ella porque es obediente, me deja guiarla sin poner mucha resistencia (como en esta ocasión) Gracias, tenemos pendientes.